

Rastros

*El Centro Histórico desde las alturas*

EpiCentro

*Fuentes escultóricas de la Alameda*

## El mapa y el territorio

El Centro Histórico y la cartografía



# El Centro Histórico a través de sus mapas

**L**A CIUDAD NO CONSISTE SOLO EN EL TERRITORIO, SINO TAMBIÉN EN LAS distintas maneras en que aprendemos a interpretarlo, representarlo e imaginar sus posibilidades. Para esto resultan indispensables los mapas, los planos y otros componentes cartográficos, pues además de que nos permiten comprender cómo ha ido transformándose el tejido urbano, nos ayudan a entender otros aspectos de singular importancia: las necesidades de la urbanización, los adelantos técnicos de su tiempo, las ideas estéticas y sociales de quienes los proyectan, la evolución de la arquitectura, algunas condiciones de vida de sus habitantes, etcétera.

En el presente número de *Km Cero*, invitamos al lector a revisar algunos de los planos y mapas que se han hecho de la Ciudad de México –particularmente de su Centro Histórico– entre los siglos XVI y XIX. Compararlos entre sí es fascinante, porque vamos reconociendo dónde y cuándo aparecen algunos elementos que son cotidianos hasta nuestros días, los cambios en el paisaje, la expansión de la ciudad, entre otros rasgos. Esperamos que lo disfruten.

## Los editores



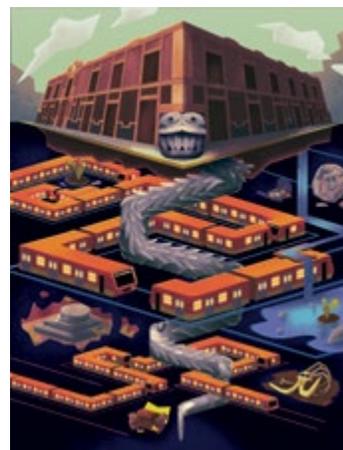
GOBIERNO DE LA  
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso  
CENTRO HISTÓRICO  
DE LA CIUDAD DE MÉXICO



## En portada

*Forma y levantado de la Ciudad de México*, Juan Gómez de Trasmonte, ca. 1628



## En contraportada

### El Centro ilustrado

POR ÉDGAR CAMACHO

**Km Cero** ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 139. FECHA DE IMPRESIÓN: 24 DE JULIO DE 2020

**Claudia Sheinbaum** Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 2-7, 28) **Arturo García** (pp. 23-24) y **Gustavo Ruíz** (pp. 25) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Édgar Camacho**, **Gil Camargo**, **Oriana JC**, **José Ignacio Lanzagorta García**, **Arturo Reyes Fragoso**, **Einar Salcedo** y **Carina Viquez** Colaboradores

**REDACCIÓN:** República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974 55 5709 7828 | 55 5709 8005

**IMPRESIÓN:** COMISA. General Victoriano Zepeda 22, Observatorio, Miguel Hidalgo, 11860 • **Teléfono:** 55 5516 8586

**Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102**

Escribenos a [kmcerorevista@gmail.com](mailto:kmcerorevista@gmail.com)

[f KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[i fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



## 02 EpiCentro

Fuentes escultóricas de la Alameda



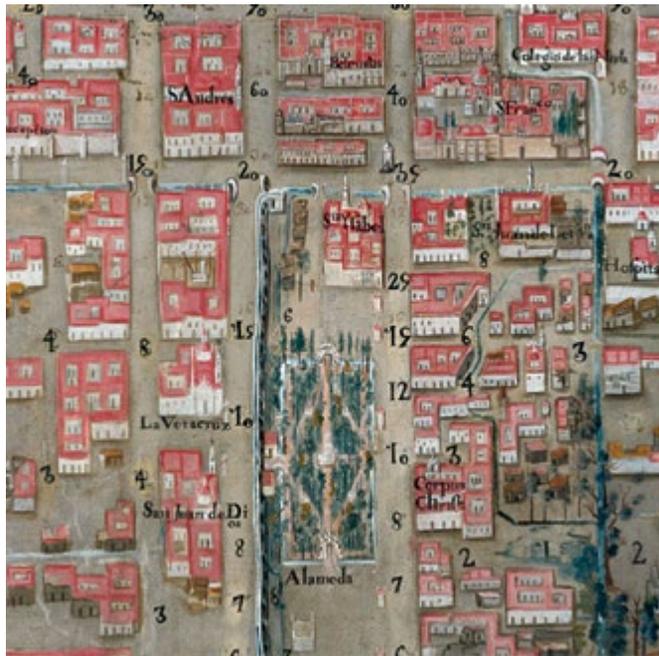
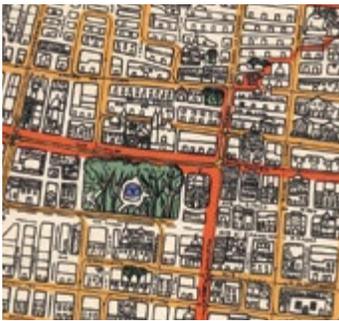
## 22 Centro en Cocción

Cocina del Medio Oriente en Mesones



## 26 Rastros

Paseos aéreos por el Centro Histórico



## 10 A fondo

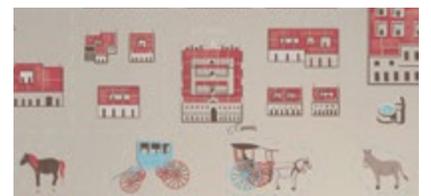
El Centro Histórico a través de sus mapas



## 08 Instantáneas



## 30 Cartelera



## 32 Niños



# Las fuentes escultóricas de la Alameda Central

POR ORIANA JC

En el presente texto, proponemos un recorrido a pie para disfrutar el jardín público más antiguo de la ciudad, deteniéndonos a apreciar algunas de las esculturas que encontramos por sus calzadas y rincones

**E**N PLENO SIGLO XXI TENEMOS LA OPORTUNIDAD DE RECORRER los arbolados caminos del que fuera el primer parque público de la Nueva España, el cual encierra una historia de más de cuatro siglos: la Alameda Central.

En 1592, el virrey Luis de Velasco solicitó al Cabildo de la ciudad que se construyera un parque para el esparcimiento de la población en los solares ubicados enfrente de la iglesia de la Santa Veracruz, ubicada donde actualmente encontramos, además del templo y la plaza aledaña, los museos Franz Mayer y Nacional de la Estampa. En un inicio se propuso plantar álamos, pero pronto fueron sustituidos por fresnos y sauces. El recuerdo de los primeros árboles, no obstante, fue suficiente para bautizar definitivamente el jardín.

Desde el primer momento, este parque ha sido escenario de una cantidad sorprendente de eventos variados, que

lo convierten en uno de los puntos de reunión más importantes en la historia de la capital. Sin ir más lejos, en sus terrenos –específicamente, en la parte occidental– se encendieron las hogueras a donde la Inquisición mandaba a los herejes. En su fuente central descansaron las huestes del Ejército Trigarante que marchó triunfalmente en 1821, con la consumación de la Independencia. Por sus calzadas –que el virrey Carlos Francisco de la Croix mandó a ampliar en las últimas décadas del siglo XVIII– solía pasear Carlota de Habsburgo. Y en febrero del convulso año de 1968, miles de jóvenes se reunieron para escuchar al cantante español Raphael, en lo que debe de ser el primer concierto masivo al aire libre y con música pop en esta ciudad.

Pero más allá de la fascinante historia de este lugar, por ahora vale la pena recorrerla centrándonos en uno de los detalles que lo enriquecen y le dan vida: las esculturas neoclásicas que rematan sus fuentes.



Fuente de las Américas

El grupo escultórico más notorio es el del Hemiciclo a Juárez. En *Los paseos de la Ciudad de México*, Salvador Novo cuenta que desde noviembre de 1909 los transeúntes vieron cómo personal del ejército empezó a desmontar el hermoso kiosco donde se organizaban los juegos de lotería, es decir, el kiosco morisco que fue trasladado a Santa María la Ribera. En su lugar, fue erigiéndose el Hemiciclo a Juárez (que rebautizó la avenida que linda en el costado hacia el sur), con sus «leones de nueve toneladas de peso cada uno». Fue inaugurado finalmente el 18 de septiembre de 1910, como parte de las celebraciones del Centenario.

El conjunto escultórico del Hemiciclo fue encargado al artista italiano Lazzaroni, por parte de Guillermo de Heredia, el arquitecto responsable del monumento funerario que fue construido en apenas mes y medio. De estilo neoclásico, se inspira en rasgos grecolatinos, como lo muestran sus doce

columnas dóricas. Están representadas alegóricamente la patria y la ley, coronando al Benemérito de las Américas, quien fuera presidente de México entre 1867 y 1872, durante una de las épocas más caóticas y determinantes de la historia nacional, que culminó con la restauración de la República. En su construcción fueron empleados más de mil seiscientos bloques de mármol importado desde Carrara, Italia.

El resto de las esculturas también se remontan a la segunda mitad del siglo XIX. A espaldas del Hemiciclo, en el centro del jardín, se encuentra la Fuente de las Américas, en la que aparece una mujer sobre un pedestal de doble plato. Su autor es Hubert Lavigne. Está rodeada por unas bancadas en forma circular, ideales para detenerse a disfrutar de la vista.

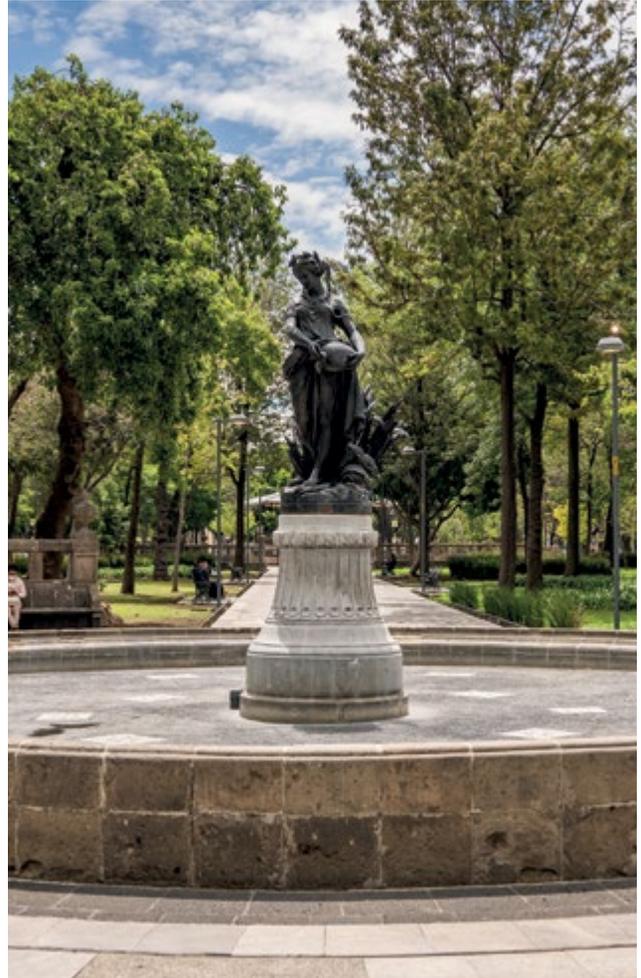
La Fuente de Mercurio, hecha con piedra de cantera, está inspirada en la obra del maestro renacentista Giovanni da Bologna, que está resguardada en el Museo del Bargello, en



Fuente de Neptuno



Fuente de Venus y Céfiros



Fuente de la Primavera

Florenia. Esta pieza de bronce, que se encuentra en el lado poniente de la Alameda, representa al dios del comercio y la elocuencia, por lo que en el panteón griego se le consideraba mensajero de las divinidades.

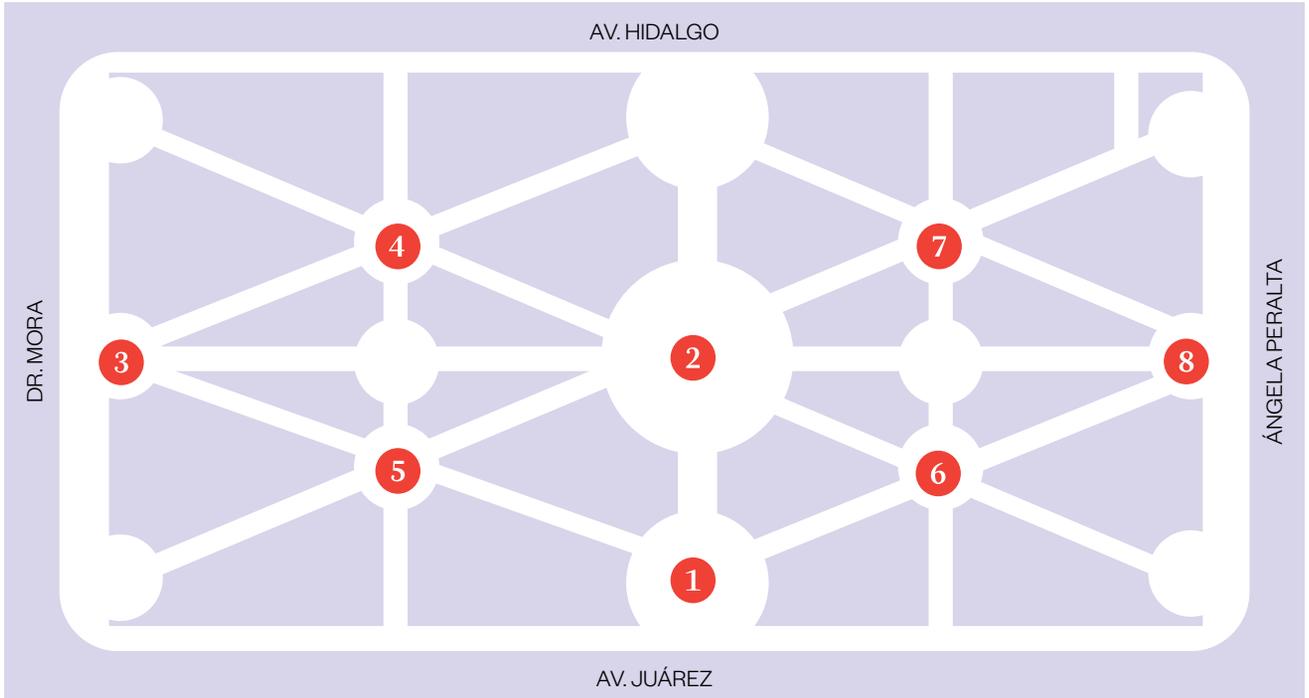
A unos metros hacia el oriente –como si el paseante fuera en dirección al Eje Central– encontramos la Fuente de la Primavera. Fue creada por Louis Sauvageau y se trata de una mujer que porta un cántaro. Por las referencias mitológicas del resto de las fuentes –y del arte neoclásico en general– se ha identificado este motivo escultórico con Perséfone, quien marca la llegada de dicha estación.

Alineada con esta fuente, en dirección al norte, vemos la Fuente de Neptuno, obra de Walter Dubray y fundida por la casa francesa Val d’Osne. Su destino original sería el de un lujoso restaurante, pero este nunca se concretó, así que desde 1889 la escultura forma parte de la Alameda.

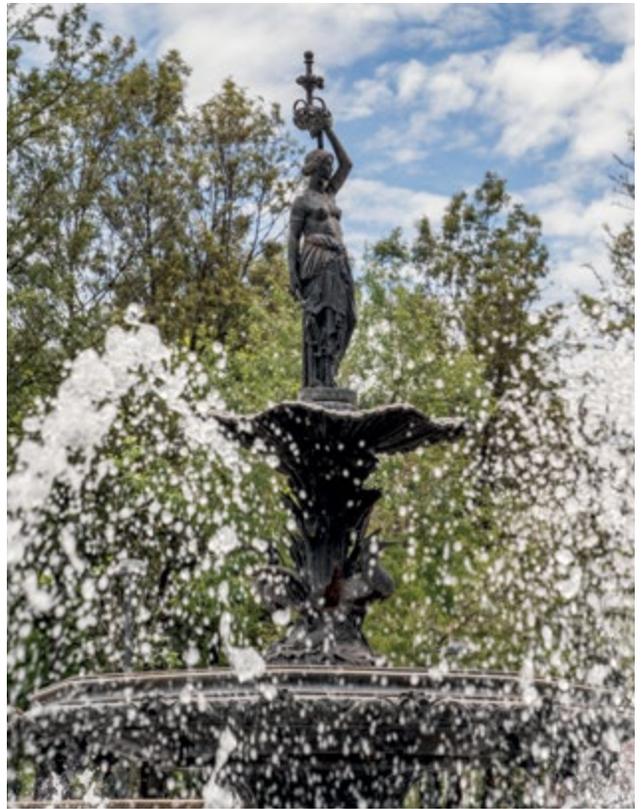
La Fuente de Venus y Céfiros se localiza en la parte oriente de la Alameda. Fue donada en 1886 por Maximiliano y Carlota de Habsburgo. Su autor fue el escultor francés Mathurin Moreau.

Y paralelamente a esta, en el costado norte, encontramos la Fuente de la Danaides, rebautizada informalmente como Fuente de las Comadres o las Aguadoras, pues llevan cántaros que vacían sobre una pileta. El escultor Albert Carrier-Belleuse fue quien las creó.

Adicionalmente, el jardín cuenta con otras esculturas, como la dedicada al compositor alemán Ludwig van Beethoven, obsequio de la colonia de aquel país en 1921; o la réplica de la *Malgré tout*, creada en 1898 por Jesús F. Contreras, además de otras fuentes de cantera labrada, entre los andadores y plazoletas de este emblemático espacio. 📍



**1** Hemiciclo a Juárez



**2** Fuente de las Américas



**3** Fuente de Mercurio



**4** Fuente de la Primavera



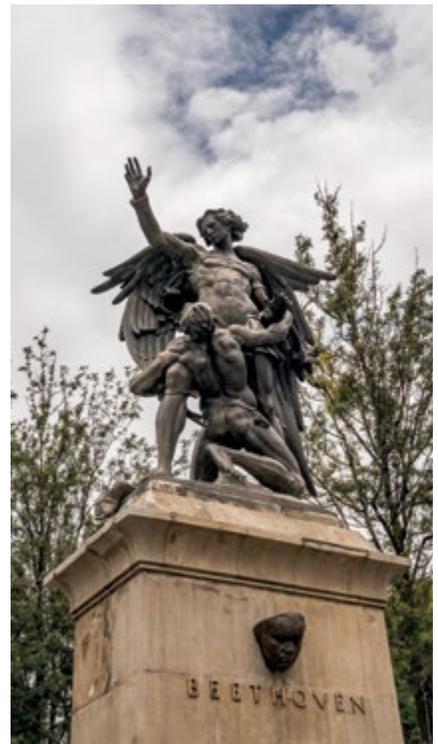
**5** Fuente de Neptuno



**6** Fuente de Venus y Céfiros



**7** Fuente de la Danaides



**8** Escultura dedicada a Beethoven

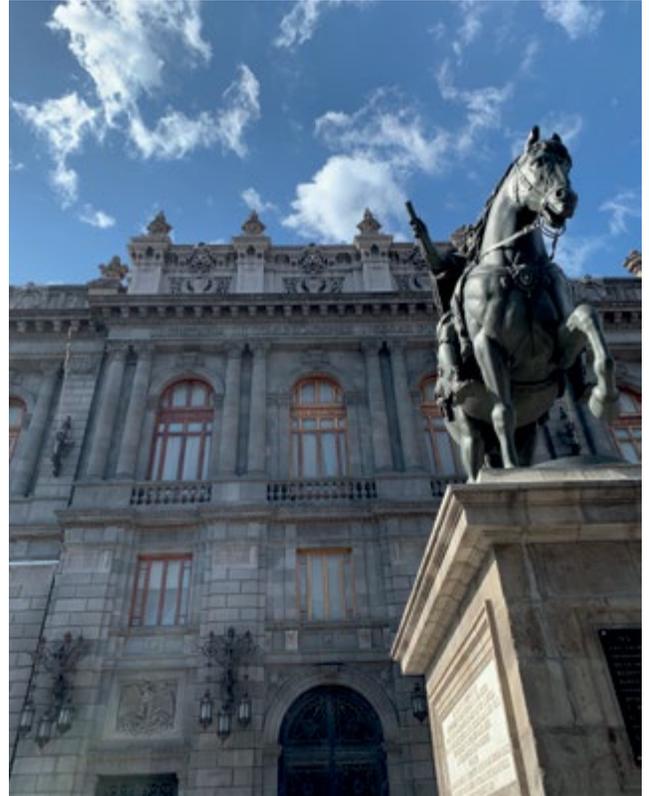
# La imagen del día

*Somos una parte de todo aquello que encontramos al caminar.*

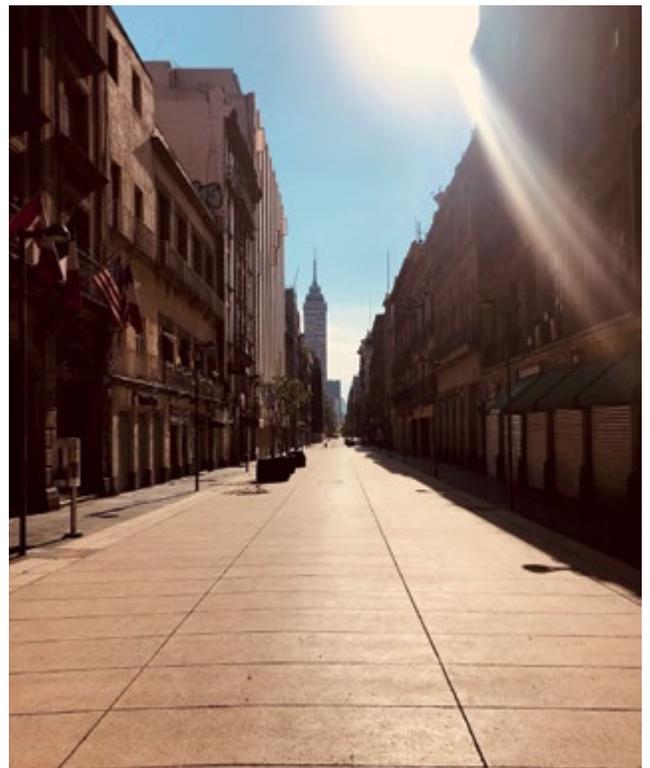
Alfred Tennyson



*Tarde solitaria*, Raciél Hernández Bravo



*Munal*, Heli Espinoza



*Calle Madero*, Jonathan Rico Alonso



*Isabel la Católica desde el Museo del Estanquillo, Miguel Angel López Preciat*



*México en pie, Carlos Jiménez*



*Plaza Santo Domingo, Pilar Vázquez*



*Tlaxcoaque en reflejos, César Antonio Serrano Camargo*

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar. Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a [kmcerorevistach@gmail.com](mailto:kmcerorevistach@gmail.com) o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)  
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)



# La Ciudad de México: cinco siglos, cinco planos

POR JOSÉ IGNACIO LANZAGORTA GARCÍA



*Los mapas son una herramienta indispensable de la historia urbana, pues no solo nos permiten entender cómo se fue transformando un territorio, con las numerosas construcciones y desapariciones de plazas, calles, templos y otras edificaciones. La cartografía también nos ayuda a entender a qué necesidades técnicas responden los planos en un momento determinado y cuáles son las ideas estéticas o sociales que animan esas representaciones, entre otras cosas. En este texto, José Ignacio Lanzagorta García propone un recorrido por distintos mapas elaborados entre los siglos XVI y XX, permitiéndonos así descubrir algunas facetas del Centro Histórico.*

**S**OBRE LAS TRANSFORMACIONES QUE HA SUFRIDO la capital de nuestro país hasta convertirse en lo que hoy conocemos como la Zona Metropolitana del Valle de México puede establecerse un número infinito de relatos bajo distintos enfoques. Solo como un mero apunte para abrir la curiosidad, aquí me propongo el ejercicio de presentar, de manera muy general, cinco mapas o vistas de la Ciudad de México, repartidas en cinco siglos de su historia.

Son imágenes que representan un momento estático y distanciado de ese todo que fue la ciudad en un punto específico de su devenir. Pero también lo hacen desde las condiciones particulares en las que cada una de estas imágenes fue producida. En cada caso, sus autores buscaron fines distintos: servir a la técnica, a la dominación o a la comprensión de un territorio, a ganar dinero o a una apreciación estética de la ciudad. En algunos casos exaltaron algunas cosas y ocultaron otras, buscaron la precisión de algunos criterios importantes en su momento y relajaron la de otros que tal vez serían importantes después. Y si lo hicieron fue no solo por las circunstancias concretas de quién lo hizo y para qué o para quién lo hizo, sino también por el gran marco histórico de la cultura que marca las pautas de cómo representar y cómo leer los mapas.

Quiero decir: es importante evitar la tentación de considerar que estos documentos son totalmente equiparables entre sí; que lo único que los distingue sería la disponibili-

dad de herramientas para producirlos en un momento dado o el talento y estilo de quienes los hicieron. No, son objetos de su tiempo y como tales deben ser ponderados. Sin embargo, bajo la mirada contemporánea, nos ofrecen algunas lecturas comunes. Nos brindan ensoñaciones de una ciudad en la que tal vez sabríamos movernos en sus calles, pero a la vez nos perturbaría de extrañeza por lo que encontraríamos o no en ellas. Podemos jugar a desplumarles su singularidad histórica para ver a través de ellos los cambios y continuidades: qué canal de agua pasaría por aquí, qué barrio ya no está, qué lugares fueron epicentro de algo que ya no existe, qué plaza ya se encontraba ahí.

La selección de estas representaciones es relativamente arbitraria. Me interesaba encontrar no solo las que nos dieran un catálogo de información comparable, sino aquellas que también fueran interesantes por sí mismas. Busqué que nos dieran una imagen completa de la ciudad, una impresión rápida y bella de algo que es más bien indigesto y complicado, así como la posibilidad de perdernos en sus detalles por horas. Aquí solo me limitaré a presentarlos, señalar algunas de sus particularidades, mencionar algunos de los hitos más interesantes que contienen y, con suerte, despertar el interés por irlos a husmear a fondo y con la compañía de las muchas investigaciones y estudios que se han hecho sobre ellos.

Propongo este breve recorrido en cinco siglos, desde el XVI hasta el XX. Vamos en orden.



## Ciudad de México y Tenochtitlan: el mapa de Uppsala, ca. 1555

Tras las Conquista, los palacios mexicas se volvieron palacetes hispanos, los *calpullis* se convirtieron en barrios, los adoratorios en capillas, las chinampas en manzanas. El espacio urbano se segmentó en una traza para los españoles y dos grandes parcialidades para la población originaria: San Juan Tenochtitlan y Santiago Tlatelolco. Pero, además, esa nueva ciudad mantenía sus conexiones con el resto de los pueblos y elementos del gran Valle de México.

El mapa conocido como de Uppsala nos muestra una representación de un punto avanzado pero aún incompleto de toda esta transformación hacia el año 1555. Se trata de uno de los documentos más importantes con los que contamos para comprender la Ciudad de México del siglo *xvi*. Cuenta con muchos estudios, entre los cuales el del historiador Miguel León Portilla y la cartógrafa Carmen Aguilera es el más conocido (*Mapa de México Tenochtitlan y sus contornos hacia 1550*). El mapa recibe este nombre pues su original se encuentra en esa ciudad de Suecia y no se sabe a ciencia cierta cómo fue que llegó hasta allá. Sabemos de su existencia en Uppsala desde finales del siglo *xviii* y, una de las hipótesis más factibles sobre este destino, es que haya sido producto de regalos, transferencias y herencias entre las familias reales europeas.

El mapa incluye una leyenda en la que se menciona el nombre de Alonso de Santa Cruz, uno de los más importantes cosmógrafos del mundo hispánico en el siglo *xvi*. Por esa razón se le ha atribuido su producción, aunque él nunca pisó México. Sin embargo, cualquiera que preste atención al plano podría sospechar que no solo fue hecho aquí, sino que es de factura mexicana. Entre otras cosas, está repleto de glifos y representa con más atención las parcialidades y algunas instituciones de interés para la población originaria. Además, destaca mucho la representación del Colegio de la Santa Cruz en Santiago de Tlatelolco. Por ello es que resulta una apuesta segura pensar que este mapa fue hecho ahí, en



colaboración con franciscanos y tlatelolcas, y tal vez fuera enviado por encargo a Alonso de Santa Cruz.

Pueden contarse por decenas los detalles y elementos dignos de interés. Apenas hay espacio aquí para mencionar algunos. Aparecen ahí, por ejemplo, las atarazanas: probablemente la primera edificación hispánica en el Valle de



México, una suerte de fortaleza en el embarcadero del lago de Texcoco ubicada donde hoy es San Lázaro. También es notable cómo se muestra la existencia del Albarradón de Nezahualcóyotl: un dique que controlaba la crecida del lago de Texcoco. El mapa indica con claridad la «casa de Tapia», que fue patrimonio de Andrés de Tapia Motelchiuhtzin,

uno de los primeros *quauhtlatoanis* de San Juan Tenochtitlan. En la traza se observan las primeras edificaciones de instituciones que llegaron a nuestros días: los primeros conventos, la ubicación de la primera catedral. Y otros que desaparecieron: la lagunilla, las acequias, capillas o barrios enteros que ya no lo son.

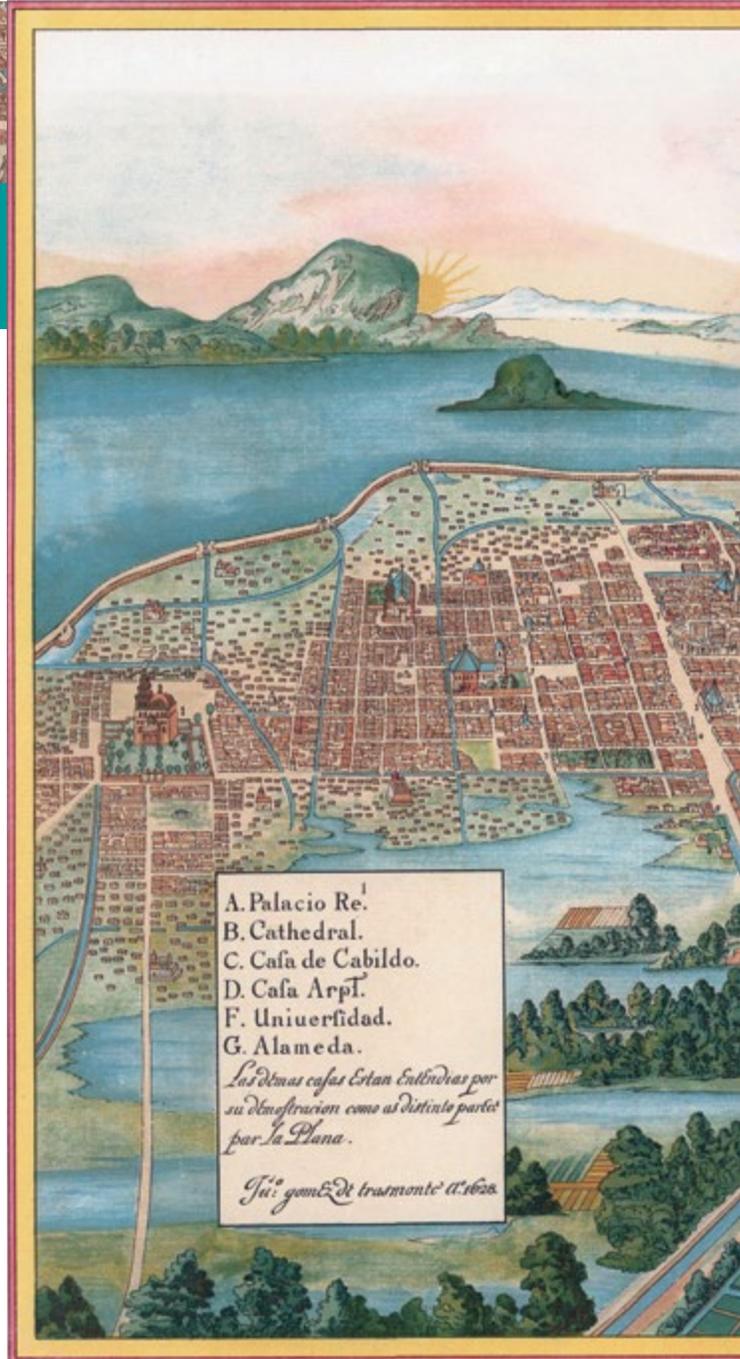
## Forma y levantado de la Ciudad de México en 1628

Después del mapa de Uppsala y hasta el siglo XVIII no se ha encontrado otra representación cartográfica de la Ciudad de México excepto una. Por si fuera poco, salvo este, no hay planos en la técnica de «vista de pájaro», es decir, con una perspectiva no ortogonal en prácticamente todo el periodo virreinal. Por eso es que el plano conocido como *Forma y levantado de la Ciudad de México* es otro de los documentos más valiosos que tenemos. Aunque su versión original se desconoce y, según una investigación de Roberto L. Mayer, probablemente se perdió durante la Segunda Guerra Mundial; en la primera copia de la que se tuvo noticia de este documento aparece la firma de Juan Gómez de Trasmonte con la fecha de 1628.

Esta copia, en acuarela, fue «descubierta» en Bélgica por Francisco del Paso y Troncoso, quien encargó realizarle litografías a color y fueron vendidas en México hasta 1921. Priscilla Connolly, la socióloga urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana, ofrece un par de estudios de esta y otras acuarelas relacionadas, haciendo una ruta de sus orígenes y trayectoria. La copia a esta vista de pájaro de Gómez de Trasmonte, junto con otro plano ortogonal también firmado por él, la hizo Johannes Vingboons en Ámsterdam a mediados del siglo XVII.

Es importante mencionar dos cosas. La primera, que Juan Gómez de Trasmonte fue una persona relevante en la Ciudad de México en este tiempo. Realizó trabajos en el palacio virreinal, así como en las catedrales de México y Puebla. Y es probable que estuviera también involucrado en las obras hidráulicas de este tiempo. La segunda es la fecha del documento: un año después, la Ciudad de México tuvo la mayor inundación de su historia. Si bien la traza no se modificó tras esta catástrofe, sí se transformaron algunos planes hidráulicos.

Aunque son menos las observaciones que se pueden hacer sobre este plano que al de Uppsala, no es por ello menos interesante. A primera vista sobresalen los arcos



del acueducto que llega desde Santa Fe a Chapultepec, ahí gira al norte y, finalmente dobla hacia el oriente para entrar a la ciudad por lo que hoy es la Avenida Hidalgo. Es notable que para aquellas fechas aún existía la albarrada vieja o «de Nezahualcóyotl», pero que en este punto marcaba ya una frontera entre el lago de Texcoco y las tierras ganadas a este.



Las iglesias que muestra el plano tienen los techos de dos aguas y sus cúpulas están cubiertas también de aleros. La bóveda de piedra para las iglesias apenas sería introducida en estos mismos años y, por cierto, el propio Juan Gómez de Trasmonte estuvo detrás de ello.

Otros tres apuntes más que vale la pena mencionar: ya existía la Alameda Central (fue creada en 1592), aunque en

dimensiones menores a las actuales. Para la fecha de elaboración de este mapa apenas había sido demolida la primera catedral y aún faltaban muchos trabajos por realizar en la actual, tal vez por eso todavía no luce tan notable en el mapa como los otros conventos. Finalmente: la región de Tlatelolco, situada hacia el norte, también tiene una presencia notable en esta representación.



## El plano de Pedro de Arrieta de 1737

En el Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec cuelga un óleo que es fascinante y podría embobar a cualquier visitante por muchos minutos. De acuerdo con el estudio más conocido de este plano –editado en años recientes por la Universidad Nacional Autónoma de México a partir de una obra inconclusa del historiador Francisco de la Maza y que fue retomada y completada décadas después por Luis Ortiz Macedo–, este plano fue concebido como un apoyo para la ordenar la gobernanza de la Ciudad de México.

Aunque el mapa fue encomendado por el cabildo del Ayuntamiento a Pedro de Arrieta, uno de los más prolíficos e importantes arquitectos que ha tenido la capital en toda su historia, este plano, a su vez, lleva las firmas de varios otros destacados arquitectos de este tiempo. Al parecer, el mapa también fue aprovechado por ellos para impulsar una propuesta de nuevas ordenanzas para el gremio que tanto Arrieta como sus compañeros habían suscrito un año antes. Así, se trata de un plano complejo en cuanto a sus objetivos políticos, estéticos y técnicos. Y, como documento de referencia cartográfica, es muy completo.

En este mapa resultan notables un gran número de elementos: los templos, las plazas, las acequias, los barrios y algunas edificaciones civiles; lo que continúa y lo que ya no está. Vale la pena comenzar por lo más conocido: la Plaza Mayor. La Catedral aparece con apenas una de sus dos torres, pues la del poniente sería terminada unas cuantas décadas después. En el lado oriente de la plaza se distingue un tianguis y al poniente el mercado del Parián, que fue demolido en 1843.

En los alrededores, hay detalles curiosos: en lo que hoy sería la esquina de 16 de Septiembre y Bolívar, aparece una cubierta de la que sabemos, aunque no tiene leyenda, que pertenecía al Teatro Coliseo, inaugurado en 1725 y luego conocido como Coliseo Viejo. En lo que hoy sería República del Salvador, aparece un arco cruzando la calle: era el Puente de San Agustín que conectaba el convento agustino con su noviciado.



Resulta curioso mirar aquellos templos que aparecen maltrechos o apenas en edificación y que son los que hoy miramos en el Centro Histórico. Llenos de polines de madera aparecen San Fernando, apenas levantando su construcción, y Santa Catarina o el templo de San Pablo el Viejo –el nuevo sería levantado décadas después–.



Es particularmente notable la mole del Colegio de las Vizcaínas que aparece en construcción, pues las obras habían iniciado apenas en 1734.

Algunos detalles de este plano pueden ser sumamente sorprendentes. Por ejemplo, si uno mira lo que fue el *Templo* de Tlatelolco (marcado con el topónimo *teyca*), se

alcanza a distinguir la breve arcada que data del siglo xvi y que, con la construcción del Conjunto Urbano Nonoalco Tlatelolco, apenas subsistió cerca de la ampliación del Paseo de la Reforma. En fin, una lista exhaustiva de estos detalles podría ser muy larga, pero conviene más que quienes leen estas líneas se acerquen al mapa y a sus estudios.



## El siglo XIX desde un globo aerostático

La litografía del plano en perspectiva de Casimiro Castro es una de las representaciones antiguas más conocidas y codiciadas de la Ciudad de México. Su detalle, su técnica y su belleza resultan muy atractivas. Aunque sabemos que Castro muy seguramente sí tuvo la experiencia de echar un vistazo a la Ciudad de México desde un globo, en realidad su ilustración responde más a una técnica imaginativa basada en planos ortogonales y registros visuales muy detallados de cada edificio u objeto. Si a simple vista es una representación agradable y entretenida de la ciudad decimonónica, cuando uno repasa en la profundidad y calidad de elementos que alcanza a incorporar Castro, resulta verdaderamente sorprendente.

Este excepcional documento forma parte de una serie de litografías que prepararon Casimiro Castro, nacido en Tepetlaoxtoc, Estado de México, y otros artistas en un álbum conocido como *México y sus alrededores*, cuyas cuarenta y dos estampas se dieron a conocer entre 1855 y 1856. Es importante comprender que, en este caso y a diferencia de las referencias anteriores, se trata de un producto comercial. La popularidad de las ilustraciones, en especial de esta vista panorámica, fue tal que a lo largo de las décadas siguientes contó con numerosas adaptaciones y actualizaciones según los cambios que experimentaba la ciudad. Este álbum, así como toda la obra de Castro, son testimonios gráficos de la capital mexicana a lo largo del siglo XIX y por eso han sido parte fundamental de las fuentes de numerosos estudios sobre la vida cotidiana, el urbanismo e incluso la arquitectura. Un interesante libro relativo a este respecto es *Casimiro Castro y su taller*, publicado por Banamex y el Instituto Mexiquense de Cultura, con ensayos de varios autores, incluido uno de Carlos Monsiváis.

La vista suele ser más utilizada para referir a las transformaciones de lo que aparece en su primer plano: el Paseo de Bucareli, la plaza de Toros del Paseo Nuevo (donde hoy está el edificio de la Lotería Nacional), la glorieta del Caballito e incluso el rumbo de la Alameda. Sin embargo, vale la pena echar un vistazo más allá. El nivel de detalle



puede ser tan sorprendente que incluso es posible distinguir en esta litografía la presencia de la Piedra del Sol en la base de la torre de la Catedral Metropolitana. También se distinguen las cubiertas de teatros hoy inexistentes como el Teatro Iturbide, el Nacional, el Nuevo México e incluso uno tan lejano como el de Oriente. En una copia de 1858 es



posible notar las obras de apertura de la calle Independencia (la actual 16 de Septiembre), esto es, la primera fase de la destrucción del Convento de San Francisco. En fin, los detalles se cuentan por centenas.

También es importante mencionar que la ilustración de Castro resulta tan apegada a la realidad arquitectónica y

urbanística del Centro de la ciudad como idealizada en sus alrededores. A diferencia de los dos planos anteriores, Castro parece ocultar o incluso desaparecer algunas barriadas periféricas. Esto es particularmente notable en la zona de Tepito. En suma: siempre debemos sospechar de la idea de realidad que le conferimos a estas representaciones.



## La ciudad posrevolucionaria en un Caballero Águila: 1932

Aunque desde finales del siglo XVIII comenzaron algunas expansiones de la Ciudad de México fuera de su traza original, no fue sino hasta la segunda mitad del siglo XIX que se repartieron sus primeras colonias formales *extra-muros*. La litografía de Casimiro Castro aún no da cuenta de ellas: no están ahí Santa María la Ribera, la Roma, la San Rafael. Ahí apenas comienzan a tomar forma lo que luego se convirtió en la colonia Guerrero y tal vez algunas partes de la Juárez. Sin embargo, la expansión más acelerada comienza a ocurrir tras la Revolución Mexicana.

Por todo esto es que la representación de la Ciudad de México en el siglo XX es la más radicalmente distinta de todas las anteriores. Además, el crecimiento fue tal que hoy resulta imposible ya generar algún plano que permita lo que aquí señalaba: darnos una idea general y estética del conjunto total de la ciudad, y al mismo tiempo ofrecernos una escala precisa de sus detalles, sus calles, sus edificios. Probablemente la última oportunidad para haber logrado algo así es este mapa hecho por la artista estadounidense Emily Edwards, en 1932.

En este caso, el mapa fue comisionado a Edwards por la Compañía de Luz y Fuerza Motriz, así como por la de Tranvías de México. La investigadora Teresita Quiroz Ávila tiene un pequeño libro en

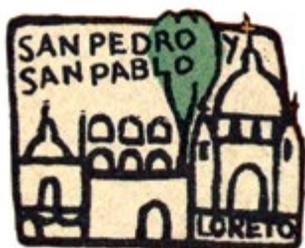
el que analiza y nos presenta la historia de este curioso plano. El mapa busca ser alegórico, es decir, no persigue una representación precisa de la realidad, sino brindarnos una metáfora y un conjunto de ideas. Como señala Quiroz, Edwards busca una visión integradora entre una

noción del México prehispánico, el colonial y el moderno, representado este último por las infraestructuras de sus clientes.

A pesar del sentido estético que prevalece en este mapa que elige enmarcar a toda la ciudad dentro de la figura de un Caballero Águila, cuenta con un gran nivel de detalle y da testimonio de las urbanizaciones más importantes que estaban ocurriendo en este periodo fuera del Centro. Resulta interesante ver que nuestro Caballero Águila se para sobre las piedras del Pedregal, integrando ya el extremo sur del Valle de México a la creciente mancha urbana de la ciudad.

Sin embargo, a pesar de la amplia escala de cobertura, si miramos la parte central de la ciudad, esta cuenta con mucho detalle. Por ejemplo, se puede ver que aún existe la Plaza del Volador en la que, menos de diez años después de elaborado este mapa, construyeron la sede de la Suprema Corte de Justicia. O, por ejemplo, en los límites de las colonias Roma y Condesa aparece aún su plaza de toros, que funcionó entre 1907 y 1946.

En suma, vale la pena dar un vistazo al plano de Edwards. Dentro de las muchísimas representaciones con las que contamos de la ciudad del siglo XX, es probablemente la más interesante de todas. 





Mapa de la CIUDAD de MEXICO y alrededores, hoy y ayer.  
Publicado por la COMPAÑIA MEXICANA de LUZ y FUERZA MOTRIZ SA. por la COMPAÑIA de TRÁNSITO de MEXICO SA 1932.  
Concedido y ejecutado por Emily Edwards

EPOLITLAN TENAYUCA CORTEZ NONOALCO TENOCHTITLAN TLAZOLCO TUMARRAGA TEPEYACOTEOTIHUACAN  
TACUBA MEXICO  
ALVARADO  
MARTINEZ  
COYOACAN  
PEDREGAL  
XOCHIMILCO  
UNIVERSIDAD CUERNAVACA TLAZAPAPA COYOACAN REVILLAGIGEDO CHURUBUSCO XOCHIMILCO

# Al Andalus

## Rumbo a la nueva normalidad en el rincón árabe

POR ARTURO REYES FRAGOSO

Aun bajo nuevas circunstancias, es posible seguir disfrutando de la diversa oferta cultural y gastronómica del Centro Histórico, como este establecimiento de la calle de Mesones

**J**ULIO 2020: EL CENTRO HISTÓRICO REANUDA ACTIVIDADES con las restricciones establecidas por el semáforo naranja y con atención a las nuevas medidas. Flota en el ambiente el desconcierto ante esta situación inédita en la que los compradores que esperan en la banqueta, afuera de los negocios recién abiertos, deben aprender a guardar la sana distancia junto a quienes buscan integrarse a la llamada «nueva normalidad».

Tres meses y medio después, el restaurado inmueble del siglo xvii, marcado con el número 171 de la calle de Mesones, volvió a abrir sus puertas para brindar su oferta de alambres de carnero, arroz con lentejas, hummus, tabule, jocoque, pan pita y otros platillos árabes, aparte de sumergir a sus comensales en un microcosmos enclavado en el corazón de la Ciudad de México.

La familiaridad con que los encargados de Al Andalus reciben a quienes acceden al segundo nivel denota su condición de clientela de la casa, la cual de inmediato constata las condiciones impuestas por la emergencia sanitaria para reabrir al público: guantes quirúrgicos, cubrebocas y caretas usados ahora por cocineros y personal de servicio –los segundos, con el bordado de un arco de la Alhambra que emblematiza al establecimiento, mientras las últimas exhiben la marca de una empresa patrocinadora–, sumados al tapete sanitizante y gel antibacterial habilitado con un pedal para despacharse a la entrada con la toma de temperatura, menús disponibles en manteletas desechables y códigos QR para descargar en los dispositivos móviles los setenta platillos habituales de su carta, ahora consumidos con cubiertos colocados en la mesa dentro de bolsas de plástico.





Signos, todos ellos, de la nueva normalidad que viene a reconfigurar la ancestral tradición gastronómica aportada por la inmigración del Medio Oriente que enriqueció la vida del Centro Histórico.

El Al Andalus sabe cómo encarar los desafíos. Abrieron en 1994, en días también inciertos, cuatro años después de que Mohamed Mazeh, su fundador originario de Líbano, llegara al país procedente de España donde radicaba entonces, con una esposa mexicana, una hija pequeña y tan solo trescientos dólares en los bolsillos. Y supieron cómo adaptarse y resistir a las crisis de aquella época, por lo que está en su naturaleza ir evolucionando con las circunstancias.

Quienes ahora regresan a este sitio descubren los renovados pisos de madera pulida y barnizada, al igual que la barra y la nueva instalación eléctrica del restaurante, colocados durante los meses de mayo y junio por una quincena de personas que laboraron a puerta cerrada, luego de mes

y medio de ofrecer comida para llevar, como el resto de los restaurantes que lograron operar durante la primera etapa de la emergencia sanitaria.

### «Que nadie baje los brazos»

Dos días antes, el chef Mazeh supervisa los numerosos detalles que deben cumplirse para encarar la reapertura. Recorre la cocina, salones y oficinas dando indicaciones, antes de instalarse en una mesa. «Necesitamos ahora el apoyo de todos ustedes», comunica por teléfono a un «paisano» antes de empezar la entrevista. «Te lo agradezco muchísimo. Mañana te veo», le dice en un español con acento sin diluir luego de tres décadas de radicar en México, entremezclado con frases en árabe que suelen culminar en risas.

Aquí comenta que el restaurante del Centro Histórico, a cargo desde hace tiempo de Fouad y otro hermano que trajo



a vivir a México, reabrió con toda su carta, si bien por el momento con los especiales del día reducidos a la mitad de las ocho opciones que suele agregar, aunque más importante resulta consignar que logró mantener intacta su plantilla laboral de treinta y cinco personas, a la que solo hasta mayo se vio en la necesidad de ajustar salarios temporalmente, al prolongarse la reapertura de los restaurantes al público más de lo contemplado originalmente por las autoridades (también considera ofrecer una jubilación a los empleados de mayor edad).

Deja manifiesta su gratitud hacia la clientela que no ha dejado de apoyarlo todo el tiempo, en la medida de sus posibilidades. No solo los integrantes de las comunidades árabe y judía que poseen sus negocios en el Centro Histórico, fábricas de ropa y bodegas de textiles, principalmente, sino comensales como el doctor Marcos, quien desde hace años acude cotidianamente, y que ahora ha solicitado comida para llevar.

«Como va a diario come de todo, lo mismo platillos árabes que las sugerencias del día. No sabes cómo se los agradezco», expresa con auténtica sinceridad el chef MazeH.

La perspectiva futura no resulta halagüeña, aunque eso no desanima al chef libanés («Encerrarme en mi casa no me sirve absolutamente para nada»). Una de sus principales preocupaciones es mantener su plantilla laboral completa, aunque conlleve implementar medidas como rotar semanalmente a la mitad de sus trabajadores, para no despedir a nadie. También considera que la actual situación propiciará una nueva cultura laboral, con otra filosofía de compañerismo, trabajo en equipo y espíritu de compromiso: «Nos están tocando las vacas flacas, pero tendrán que llegar las gordas, con esfuerzo, sacrificio y trabajo. Que nadie baje los brazos». ❦

.....

**Al Andalus** (Mesones 17). Tel. 55 5522 2528

# Naves aerostáticas en el Centro Histórico

POR CARINA VÍQUEZ

**E**L CENTRO DE LA CIUDAD DE MÉXICO ESTÁ MUY cerca de las nubes. Y no solo porque la capital está a dos mil doscientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, sino porque las naves y los aeronautas han surcado su cielo. ¿No lo cree el lector? Mire usted...

## De voladores y de globos

Durante la Nueva España, al terreno que ocupa hoy la Suprema Corte de Justicia se le conoció como la Plaza del Volador. Se llamaba así porque en ese espacio se realizaba la danza o juego del *volador*, ceremonia en la cual los voladores –como los de Papantla– descendían hasta el piso girando sobre el aire con ayuda de una cuerda.

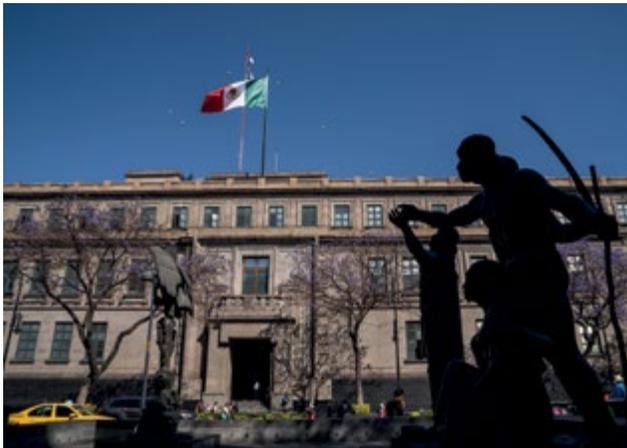
Más tarde en el lugar se estableció un tianguis o se organizaron corridas de toros. Hacia 1790 se instaló un mercado rústico, que en 1844 se construyó en firme y el cual sobrevivió hasta 1929, cuando fue derribado. El terreno lo ocupó un parque y seis años más tarde el edificio de la Suprema Corte de Justicia, que permanece hasta nuestros días.

En 1884, en la esquina de las calles de San Francisco (Madero) y Coliseo Viejo (Isabel la Católica) abrió sus puertas una pastelería llamada El Globo. Seriedad, por favor. ¿De veras hubo voladores y globos en el Centro de la ciudad?





*La Alameda vista desde un globo, Casimiro de Castro, ca. 1855*



Edificio de la Suprema Corte de Justicia



Corrida de toros en la Plaza de San Pablo, J. M. Rugendas, 1883



Joaquín de la Cantolla y Rico con su globo aerostático, Antonio González Orozco, ca. 1867

Sepa, lector mío, que en 1783 unos hermanos de origen francés y de apellido Montgolfière lograron que un globo ascendiera en París. Luego repitieron la hazaña con animales como tripulantes. Por cierto, en francés, a los globos aerostáticos se les conoce como *montgolfières*. Tan solo un año más tarde se realizó el experimento de ascender un globo en Veracruz. Y en 1785 se intentó en la capital de la Nueva España. El ensayo se realizó en uno de los jardines del Palacio Virreinal (hoy Palacio Nacional).

En 1824, cuando se decretó el 16 de septiembre como fecha cívica, tres hermanos de origen mexicano y de apellido Ibar implementaron, durante varios años, la costumbre de elevar un globo en la Alameda Central, misma que se verificaba en el costado que mira a la calle de Corpus Christi (en la actual Avenida Juárez).

Cabe aclarar que durante aquellos primeros experimentos los globos no llevaban pasajeros, al menos no humanos.

Cuando las aeronaves lograban ascender se convertía en un espectáculo para la mirada maravillada de la gente. Fue hasta 1835 cuando un hombre de origen belga y de apellido Robertson se convirtió en el primer aeronauta en cruzar los cielos de esta capital mexicana.

Aquel día, todos los habitantes dejaron sus deberes para presenciar este portento. ¡Un hombre dentro de una canasta surcando el cielo! Su punto de partida fue la desaparecida plaza de toros de San Pablo (ubicada en el rumbo de la Merced), y luego de dos horas de viaje descendió en el sur de la ciudad.

Armando de María y Campos cuenta en su libro *La navegación aérea en México* que Robertson entregó al Colegio de Minería la bandera mexicana que izó durante su viaje para que la guardaran en el Gabinete de Física. Según refirieron en el actual archivo del Colegio, la bandera ya no existe.



*Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, Diego Rivera, 1947*

No solo los extranjeros volaron. En México también tuvimos nuestro propio aeronauta, un telegrafista originario de la Ciudad de México y de apellido Cantolla, Joaquín de la Cantolla y Rico, que en 1863 ascendió por primera vez. ¿Debo decir que por él se llaman globos de cantolla a esas pequeñas esferas de papel que alumbran las noches de celebraciones y fiestas?

Joaquín de la Cantolla tenía una figura exótica. Rubén M. Campos lo describe de un modo inmejorable en su libro *El bar. La vida literaria de México en 1900*: «hacíase llamar el primer aeronauta mexicano. Vestía correctamente sombrero alto de seda y copa [...] en la mano llevaba un bastón de ébano con puño de metal dorado, en el ojal un clavel rojo y en el ojo derecho un monóculo para ampliar su visión unilateral, pues el otro ojo era de vidrio» (lo había perdido en una accidente). Era común verlo caminar por Plateros (la peatonal Madero, de acuerdo con la nomenclatura vigente).

En sus ascensiones llevaba siempre una bandera mexicana y, aunque no se podía saber el sitio de descenso, en ocasiones lo hacía por los llanos de San Lázaro.

En los periódicos de la época se anunciaba con varios días de antelación la ascensión de globos. Por ejemplo, el 24 de agosto de 1842 se informó que se realizaría la quinta ascensión del globo *Monstruo*, llamado así porque su tamaño era siete u ocho veces mayor respecto a los que ya se habían visto en México. A las nueve de la mañana una «música militar» anunciaba la apertura de la plaza de toros.

A las diez se lanzaban varios globos correos para verificar la dirección del viento, y a las once comenzaba a inflarse el globo principal. Para presenciar este espectáculo, la gente pagaba entre cuatro reales y diez pesos, y podía comprar los boletos en el Portal de Mercaderes.

Podrá percibir el lector que, en cierto momento, para el habitante del siglo XIX fue común ver globos aerostáticos. Tal fue el caso del globo cautivo en el Tivoli de San Cosme. Eran finales del siglo XIX y se llamaba así porque permanecía amarrado al piso. Ascendía unos cuatrocientos metros y en él podían subir hasta quince personas por dos pesos el boleto.

Una vez dominado el aire perdimos la costumbre de verlos en plena capital. Y así pasaron los años hasta que en 2019 algunos globos ascendieron sobre la Plaza de la República; desafortunadamente, el mal tiempo impidió que subieran todos.

Hoy podemos ver de fijo un globo «cautivo» cerca de la Alameda, solo debes adivinar su lugar exacto:

A la derecha del mural de Diego está entre la Catrina y don Porfirio lo veo entre álamos y gente de paseo se alza un globo que a la deriva irá...

Este es un breve recuento de aquellos globos que ascendieron, en pleno Virreinato y luego en la época del México independiente, frente a la mirada de habitantes testigos de la transformación de los medios de transporte, aquellos pendidos sobre el viento. 🌪



Foto: cortesía Secretaría de Cultura



Foto: cortesía Contigo a la distancia

## Voces de la historia de Mexhico– Tenochtitlan 700\500

La plataforma digital Capital Cultural en Nuestra Casa presenta la serie original de lecturas *Voces de la historia de Mexhico-Tenochtitlan 700\500*, que recuerda desde la fundación de Tenochtitlan en 1321 hasta la caída del imperio mexica en 1521 a partir de los testimonios de personajes que documentaron estos acontecimientos. Se trata de un proyecto de la Secretaría de Cultura de la Ciudad de México que se posiciona como antesala para que en 2021 se conmemoren los setecientos y quinientos años, respectivamente, de estos dos hechos fundamentales en la historia de nuestro país.

Durante la serie se describirá lo ocurrido en la ceremonia del Tóxcatl –una de las festividades más importantes del calendario solar mexica dedicada a Tezcatlipoca y Huitzilopochtli–, desde su preparación y realización en el Templo Mayor hasta la matanza de los nobles y jefes de guerra mexicas que perpetraron los soldados españoles en el lugar, por órdenes del conquistador Pedro de Alvarado, en mayo de 1520. También se abordará el Día de la Victoria, emblemático triunfo de los guerreros mexicas sobre el ejército de Hernán Cortés, acontecido entre el 30 de junio y la noche del 1 de julio de 1520.

.....

**Visítala en:** [capitalculturalennuestracasa.cdmx.gob.mx](http://capitalculturalennuestracasa.cdmx.gob.mx)

## Rompecabezas digitales

Nos encantan los juegos de mesa y uno de nuestros favoritos son los rompecabezas. Esa satisfacción de buscar pieza por pieza y, literalmente, rompernos la cabeza para encontrar su sitio ideal hasta ver una imagen terminada es indescribible, pero no siempre tenemos uno de estos juegos en casa.

Si quieres intentar algo diferente y gratuito, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ofrece tres rompecabezas digitales con piezas históricas, por lo que al armarlos también adquirimos algunos conocimientos.

Uno es de la escultura de mármol tallado y pulido de Koré, que data de 776-500 a. C, durante el periodo arcaico, ubicado en el Museo de la Acrópolis en Atenas, Grecia. Otro, la Estela del funcionario Senwsert (1980-1790 a. C), una placa del Reino Medio de la dinastía XII que se halla en el Museo del Louvre en París, Francia. Y la estatua de Sileno sosteniendo a Dionisio, del Imperio Romano (150-200 d. C), ubicada en la Ciudad del Vaticano.

Los rompecabezas digitales cuentan con un cronómetro, así que podrás hacer competencias con tu familia y amigos para ver quién los resuelve en menos tiempo.

.....

**Accede en:** [inah.gob.mx/images/interactivos/juegos/rompecabezas](http://inah.gob.mx/images/interactivos/juegos/rompecabezas)



Foto: cortesía Pics Ci



Foto: cortesía Contigo a la distancia

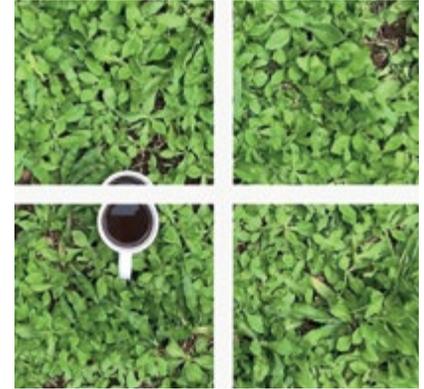


Foto: cortesía Contigo a la distancia

## Exposición virtual *Permanencia voluntaria*

A pesar del encierro por la cuarentena, nuestros ánimos no bajan y hasta nos hemos sentido productivos, tomando clases en línea, leyendo más e incluso encontrando la manera de trabajar desde casa. Para los artistas, este es un tiempo creativo y de reflexión.

El Centro de la Imagen y el tercer proyecto de la Plataforma de Imágenes Contemporáneas (pics) presentan la primera exposición digital de su historia. Con esta pretenden documentar cómo se está viviendo la cuarentena desde diferentes experiencias y ángulos, abordando aspectos diversos, como el culto al cuerpo, la cultura *drag* y la industria musical, a través de fotos, ilustraciones y videos.

Se pude disfrutar de *Permanencia voluntaria* desde la página de Pics Ci en formato PDF. Solo es necesario entrar a la página y descargar gratuitamente el archivo. Aquí se pueden encontrar obras de Arturo Gómez, Alan Aldana, Dorian Ulises López Macías, Humberto Ríos, María Fernanda Molins, Memo Díaz, Samuel Nicolle y Stefano Morrone.

.....

**Visítala en:** [pics-ci.com.mx/fluido/2/permanencia-voluntaria.html](https://pics-ci.com.mx/fluido/2/permanencia-voluntaria.html)

## Dosis diaria de poesía

Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en 2019, los mexicanos leímos poco más de tres libros al año. Las principales razones fueron la falta de tiempo y el escaso interés. Además de las largas jornadas laborales, existen pocos espacios que fomenten la lectura al público en general. Es por eso que *Contigo en la distancia* aprovecha la cuarentena para acercarnos a la poesía con el programa *Dosis diaria de poesía*.

Con el propósito de que más gente se acerque a ella, ahora está disponible una serie de videos de dos minutos para aproximarnos al trabajo de poetas, de una manera sencilla.

En escasos minutos, los escritores leen sus trabajos y comparten con nosotros su proceso creativo, así como varias claves para interpretar su trabajo.

.....

**Accede en:** [contigoenladistancia.cultura.gob.mx/lista/categoria/dosis-diaria-de-poesia](https://contigoenladistancia.cultura.gob.mx/lista/categoria/dosis-diaria-de-poesia)

.....

## Exposición virtual (A) Isla

Cualquier circunstancia es apta para trabajar un proyecto artístico, como lo muestra la Exposición virtual (A) *Isla*, resultado del taller *El hogar como personaje*. En esta podemos apreciar veinticinco miradas acerca de la manera en que se experimenta este periodo de encierro.

Se trata de una bitácora virtual que recopila audios, videos y fotografías y los adapta a una cuenta de Instagram. La apuesta es relacionarnos con el arte en las redes sociales que usamos cotidianamente, sin ir a una página especial, de tal manera que las obras convivan con los entornos digitales tal y como los conocemos.

A través de esta plataforma podemos acercarnos a la obra de Juliette Villalobos, quien comparte fotos de su infancia y algunos bocetos y mapas; también un álbum familiar de Alberto Espino, o los registros visuales cotidianos de Eugenia Cárdenas, entre otros creadores.

.....

**Visítala en:** [instagram.com/\\_a\\_isla](https://www.instagram.com/_a_isla)

## La plaza principal de la época de la Colonia

Seguramente has paseado muchas veces por las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México.

¿Te imaginas cómo se veía en otros tiempos?

Por ejemplo, ¿durante la época colonial?

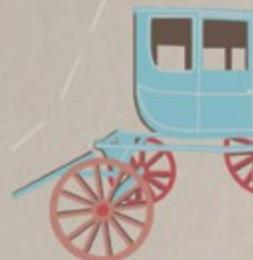
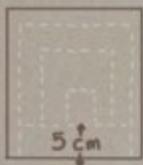
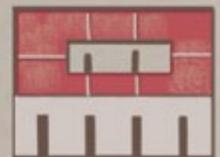
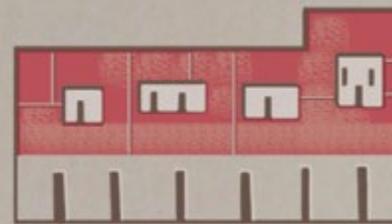
Bueno, ya te vas a dar una idea, gracias al diorama (un diorama es una especie de maqueta donde los elementos se presentan como si fuera la escenografía de un teatro) que puedes hacer con la ilustración de este mes, la cual está basada en un plano precioso de la Ciudad hecho en 1737 por un arquitecto llamado Pedro de Arrieta.

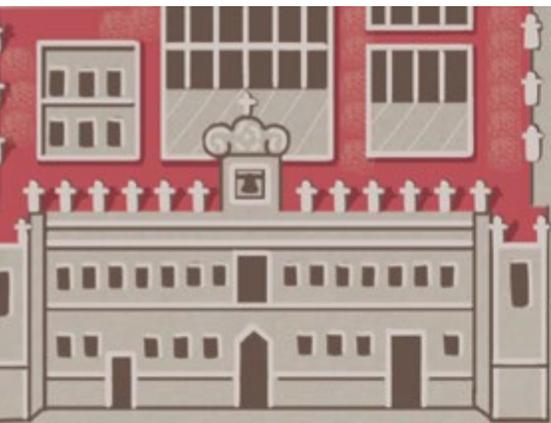
### Instrucciones:

1. Observa bien todas las líneas punteadas.
2. Recorta todos los vehículos.
3. Recorta el recuadro exterior, es decir, el que abarca todo el plano.
4. Pega todos los elementos en una cartulina, pero procura dejar un espacio libre en la parte inferior de cada elemento (5 cm aproximadamente) para que después doubles ese espacio y así puedas parar todos los elementos.
5. Ya que está pegado tu mapa, recorta sobre las líneas punteadas restantes.
6. Puedes poner este diorama en una caja de zapatos, pero te recomiendo que cortes uno de sus lados para que lo puedas apreciar bien.
7. ¡A jugar!

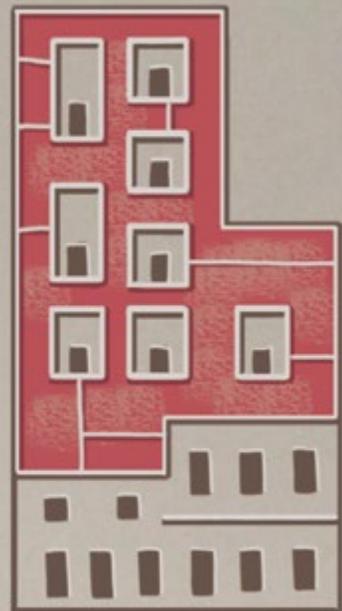
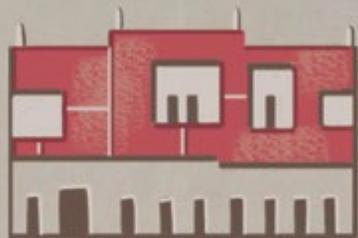
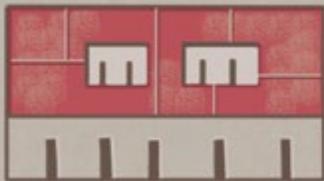


*Catedral  
Metropolitana*

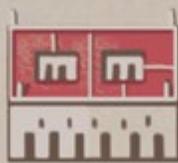
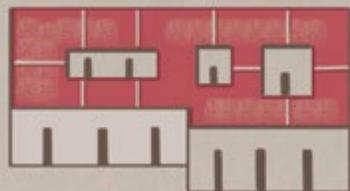
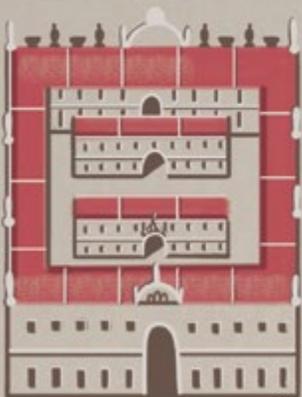




*Palacio Nacional*



@linaroux



*Carrocerías*



